

Para recuperar el crecimiento con inclusión social

Patricio Arrau
Ph. D. Economía, Universidad de Pennsylvania
Consejero Fuerza Pública

(Columna de opinión La Tercera, 16 de mayo de 2015)

El firme y categórico golpe de timón de la presidenta Bachelet con el reciente cambio de gabinete no viene más que a corroborar que el camino elegido inicialmente para llevar a cabo el programa de gobierno no era el adecuado. Identificar las fuentes de frustraciones y los problemas acumulados en nuestro exitoso proceso de desarrollo económico e institucional en los últimos 30 años y encaminar adecuadamente las correcciones necesarias es el arte de la buena política en el Chile de hoy. El ciclo que se cerró el lunes recién pasado no es el ciclo de reformas que inspiraron el proyecto político de la presidenta, y sobre el cual tiene un mandato electoral. Lo que se cierra es la forma radical de entender e implementar ese conjunto de reformas. Más recursos públicos para una mejor educación, más inclusión social, equilibrio adecuado en la negociación colectiva, una significativa y definitiva corrección a nuestra Carta Fundamental, abordar los abusos y las malas prácticas en muchas industrias, derribar barreras a la competencia y propender a una mejor distribución de la riqueza y de los ingresos, bajar la carga excesiva de endeudamiento de las familias por malos diseños de financiamiento en educación superior, destrabar las grandes inversiones en acuerdos con las comunidades, etc., no pueden sino estar en el interés de todos los chilenos. Nos habíamos pasmado en muchos de estos aspectos, y ello se tradujo en una fuerte rebelión social en el año 2011. Identificar los problemas y encaminar las soluciones es la obligación de nuestra clase política. Esto se puede hacer bien o mal. Lo que ocurrió el lunes pasado es que se acabó el ciclo de quienes venían haciéndolo mal. Estamos creciendo a la mitad de nuestro producto potencial y nuestra sociedad se encuentra profundamente dividida, con un nuevo problema acumulado que nadie quería abordar: la corrupción, la probidad y un financiamiento transparente de la política.

La nueva dupla Burgos-Valdés tiene la misión de enmendar al rumbo para que nuestro país retome la senda al desarrollo, con inclusión social, diseminando más el poder, construyendo sobre lo construido, generando confianza y reencuentro. Para crecer de nuevo al doble de nuestro actual crecimiento es esencial que se reactive la inversión, lo que requiere despejar incertidumbres y generar confianzas. La reforma laboral y el proceso constituyente deben cerrarse con rapidez en un contexto de mayor diálogo y acuerdos. La extensión automática de la negociación del sindicato titular a los no sindicalizados, una adecuada definición de servicios mínimos y una verdadera adaptabilidad pactada son aspectos necesarios. Avanzar rápido en dar al próximo Congreso Nacional el mandato constituyente para que proponga un nuevo acuerdo con plebiscito ratificatorio es el camino realista. Para volver a crecer con inclusión social, el ministerio de Hacienda tiene una hermosa agenda de proyectos microeconómicos en favor de las PYME's con la factura electrónica; de las personas con medios de pagos digitales; de los mercados de capitales con la interconexión de las bolsas y



la integración regional. Por su parte los otros ministerios del sector económico deben retomar con renovado diálogo los temas de protección al consumidor y competencia; emprendimiento e innovación; desterrar inversiones en infraestructura, minería, energía, todo en un contexto de una verdadera alianza público-privada que ya ha probado sus resultados en el pasado, integrando y diseñando fórmulas que compensen adecuadamente a las comunidades y a las regiones que reciben dichas inversiones. No será una panacea. La reacción de quienes se sienten derrotados con el golpe de timón no será inocua y está por verse como se suman a la nueva señal de conducción de la presidenta. Los nuevos mandamases de la economía y la política en el gobierno al tienen la experiencia y una trayectoria intachable. Finalmente es un cambio de tono, hacia una forma dialogante, pero al imponerse la tarea del reencuentro, se trata también de refinar los fondos y los contenidos.